

ORAMOS EN CUARESMA

1ª semana:

EL ESPÍRITU SANTO FUE LLEVANDO A JESÚS POR EL DESIERTO...

"la "Cuaresma" del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación."



Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma de 2019



Hoy, más quizá que en un cercano pasado, se nos ha hecho claro que la fe no es algo adquirido de una vez para siempre, sino que puede debilitarse y hasta perderse, y necesita ser renovada, alimentada y fortalecida constantemente. De ahí que vivir nuestra fe y nuestra esperanza a la intemperie "expuestos a la prueba de la increencia y de la injusticia", requiera de nosotros más que nunca la oración que pide esa fe, que tiene que ser dada en cada momento. La oración nos da a nosotros nuestra propia medida, destierra seguridades puramente humanas y dogmatismos polarizantes y nos prepara así, en humildad y sencillez, a que nos sea comunicada la revelación que se hace únicamente a los pequeños."

Pedro Arrupe, SI (1 noviembre 1976)

Señor, enséñanos a ayunar; a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: pasar de la tentación de "devorarlo" todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor.

Enséñanos a orar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados de ti y de tu misericordia.

Enséñanos a dar limosna para salir de la necedad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos y encontrar la alegría del proyecto que Tú has puesto en la creación y en nuestro corazón: amarte, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.